

contra ciento siete. Luego se discutieron otros asuntos, pero no se hizo nada sino autorizar la emision de diez millones de duros, en bonos del tesoro, para atender á los inmediatos gastos del Gobierno, y en 16 de octubre terminó la legislatura sus tareas sin haber hecho cosa alguna de provecho.

El Congreso se volvió á reunir en 4 de diciembre, y se procedió á la lectura del primer mensaje anual, que trataba de varios asuntos de interés público, mas como era de esperar, hablábase principalmente del proyecto relativo á establecer una sub-Tesorería. Mr. Calhoun apoyó en el Senado las ideas del Gobierno, mientras que Mr. Clay y Mr. Webster combatieron el plan propuesto. En el trascurso de los debates se modificó notablemente el *bill*, suprimiendo una cláusula por la cual se prohibía hacer los pagos al Gobierno en papel de los bancos, y con esta enmienda lo aprobó el Senado en el mes de junio, si bien por la escasa mayoría de dos votos. Sin embargo, cuando el **1838.** *bill* se recibió en la Cámara, presentóse una proposicion para dejarlo sobre el tapete, y fué aprobada por ciento veinticinco votos contra ciento once.

Entre los diversos proyectos que se discutieron despues, tratóse principalmente de conceder ciertos derechos á los pobladores, de organizar el territorio de Jowa, de autorizar varias mejoras públicas, de regularizar la navegacion de algunos rios de la Florida, y de aprobar, por último, la impresion de algunos escritos de Madisson. Tambien se habló del establecimiento de un banco nacional, mas no hubo debate sobre este asunto. La circular relativa á los pagos en metálico se aprobó en el Senado por treinta y cuatro votos contra nueve, y en la Cámara por ciento cincuenta y uno contra veintisiete, habiéndose dictado el siguiente acuerdo:

«*Resolvemos* que el Secretario del Tesoro no podrá espedir ninguna orden general que establezca diferencias en cuanto á la forma de hacer el pago de las rentas de los Estados-Unidos.»

La guerra de la Florida seguia aun su curso, dando lugar á numerosos conflictos é inmensos gastos, pues como las tribus indias se resistian á trasladarse, fué preciso apelar á la fuerza. La guerra con los Seminolas, que habia empezado en diciembre de 1835, duró cinco años, y en ella tomaron parte los hombres mas experimentados del ejército, tales como Scott, Jessup, Taylor, Worth y otros, pero teniendo que luchar con jefes como Osceola, Jumper y Tiger-Tail, y hallándose en un pais lleno de pantanos y de lagunas, era mas difícil vencer á los indios, y por esto puede decirse que aquella guerra fué fatal para los blancos. Los salvajes no querian celebrar tratado alguno; aprovechaban todas las ocasiones de atacar á los americanos, y mas de una vez rechazaron á sus enemigos causándoles graves pérdidas. En julio de 1836, Jessup anunció oficialmente que la guerra estaba concluida, pero luego continuó con mas actividad que nunca, porque habiendo celebrado aquel general, en marzo de 1837, un tratado, por el que se estipulaba que cesarian las hostilidades, y que para el 10 de abril se trasladarian todos los indios á Tampa con sus familias, estos últimos no cumplieron lo estipulado, y se renovó la lucha. La captura y muerte de Osceola, ocurrida en el mes de enero de 1838, no dió fin á las hostilidades: en mayo de 1839 se convinieron los jefes en retirarse á Pease Creek, en la Florida, mas en el mes de julio siguiente, faltaron al tratado y comenzó la guerra de nuevo. Entonces mandáronse traer de Cuba, pagándolos á un precio considerable, y con gran disgusto de los hombres

civilizados, perros de presa para cazar á los indios, medida que no produjo resultado alguno. Los Estados-Unidos tenian en campaña nueve mil hombres; los gastos de la guerra escedieron en mucho de quince millones de duros, y hasta 1842 no cesaron los disturbios de la Florida (*).

Mr. Preston, de la Carolina del Sur, presentó en el Senado una proposicion pidiendo la anexion de Texas, pero no se hizo mucho aprecio de ella entonces. La independencia de aquella república habia sido reconocida en el último año de la administracion de Jackson, y el mayor deseo de sus habitantes, así como tambien de muchos ciudadanos de América, era que se verificase la anexion de Texas á los Estados-Unidos. En 9 de julio de 1838, se terminó la segunda legislatura del Congreso vigésimo quinto (**).

A fines de 1837 se hizo una tentativa para revolucionar el Canadá, proyecto en que se mostraron dispuestos á tomar parte muchos ciudadanos de los Estados-Unidos. Mackenzie, que se hallaba en el alto Canadá, y Papineau en el bajo, eran el alma de aquella revolucion, y como muchos americanos se unieron á los rebeldes, reconocióse bien pronto que iba á comenzar una lucha que comprometeria el buen nombre y dignidad de nuestro pais. Unos setecientos americanos, al mando de Van Rensselaer, de Albania, tomaron á poco posesion de Navy Island, en el Niágara, á unas dos millas de las cataratas; pero el coronel M'Nab, que se hallaba apostado á poca distancia con un cuerpo de

milicia, vigiló con la mayor atencion á los insurrectos, cuidando muy especialmente de no violar el territorio americano. Al observar, no obstante, que las provisiones que recibian los rebeldes en la isla donde se hallaban, eran conducidas por un pequeño vapor llamado *La Carolina*, que se abastecia en el fuerte Schlosser, M'Nab destacó en varios botes á una parte de su milicia, á fin de que se apoderaran de dicho vapor ó lo destruyesen, empresa que se llevó á cabo en la noche del 29 de diciembre despues de un breve pero sangriento combate. La milicia de M'Nab mató á la mayor parte de la tripulacion del buque, al cual pegó fuego echándole despues á pique, y aun cuando este acto se habia cometido en territorio americano, no produjo mucha escitacion en los Estados-Unidos.

El 5 de enero de 1838, espidió el Presidente una proclama en la que amenazaba con un castigo á los ciudadanos que tomaran parte en la invasion del Canadá, exhortando á todos á que desistieran de sus designios si no querian sufrir las consecuencias. El general Scott marchó luego á la frontera para encargarse del mando; el dia 14 de enero evacuaron los insurgentes á Navy Island, entregando todas sus armas y municiones; y Van Rensselaer fué arrestado, mas se le puso luego en libertad bajo fianza. Tambien se hicieron otras tentativas semejantes en Detroit, Sandusky-Bay y el territorio Nordeste del lago Ontario, y asimismo se trató en el mes de noviembre de tomar á Prescott, situado en el alto Canadá, pero fracasó la empresa y quedaron prisioneros unos ciento cincuenta ciudadanos de América, á quienes se condujo á Kingston para juzgarles por un consejo de guerra. Las autoridades inglesas, no obstante, procedieron con mas bondad de la que debieran, pues

(*) En la obra titulada *Origen, progreso y conclusion de la guerra de la Florida*, por el capitán J. T. Sprague, publicada en Nueva-York en 1848, pág. 557, se encontrarán los detalles relativos á esta guerra.

(**) Los seis buques de la espedicion que envió el Gobierno de los Estados-Unidos á las órdenes del teniente Wilkes para explorar los mares del Sur, se hicieron á la vela en agosto de 1838.

perdonaron á la mayor parte de los rebeldes, condenando á muy pocos á muerte.

La última legislatura del vigésimo quinto Congreso comenzó en 3 de diciembre de 1838, mas no se adoptaron medidas de gran importancia; la guerra de los Seminolas exigía que se votara un nuevo presupuesto, y se vió que los gastos escedían en mucho de lo que se calculaba. Aprobóse una acta suprimiendo la prision por deudas en ciertos casos: una proposicion que tenia por objeto prohibir que se discutiera sobre la esclavitud en el Congreso, promovió un acalorado debate, y tambien se volvió á tratar la cuestion de las tierras públicas, presentándose luego varias proposiciones para suprimir los derechos sobre la sal y las licencias de pesca. Habiendo ocurrido varias diferencias respecto á la enojosa cuestion de límites, se confirieron poderes extraordinarios al Presidente para atender á la defensa de los Estados-Unidos. El Congreso se cerró el 3 de marzo de 1839.

Como la política del Presidente no agradaba á muchos de los hombres del partido democrático, comenzó á ser mas numerosa la oposicion al Gobierno, por lo cual se hicieron por una y otra parte todos los esfuerzos imaginables para obtener la mayoría en el Congreso, resultando que al fin la alcanzaron los demócratas, aunque por muy pocos diputados. Este asunto no podia menos de escitar el mayor interés, pero aun debía tratarse otra cuestion mas importante cuando se abriera el Congreso, pues se esperaba que éste adoptase alguna medida con el objeto de remediar la crisis que ocasionaba la falta de circulacion de valores (*).

(*) Los bancos de Nueva-York comenzaron ya á verificar sus pagos en metálico el 16 de mayo de 1838. En el mes de marzo, Mr. Biddle renunció al cargo de Presidente del banco de Pennsylvania, que poco despues se vió bastante apurado, pues el 9 de octubre hubo de suspender sus pagos en me-

El vigésimo sexto Congreso se reunió en 2 de diciembre de 1839, y en la Cámara se suscitó desde luego una enojosa polémica respecto á los derechos de los nuevos diputados de Nueva-Jersey, que iban á tomar asiento en el Congreso. Estos señores, en número de cinco, eran *Whigs*, y llevaban sus certificaciones con el sello del Estado, para probar su derecho, pero se alegó, que no habiéndoseles elegido por mayoría, no debían tomar asiento en la Cámara. El 16 de diciembre se designó á R. M. T. Hunter para el cargo de Presidente de aquella, y el 24 remitió Mr. Van Buren su mensaje. El Comité nombrado al efecto, informó sobre la cuestion de Nueva-Jersey en julio de 1840, dando esto lugar á un debate violento; los *whigs* se negaron á emitir su voto, y este asunto se resolvió al fin en favor de los reclamantes, con lo cual obtuvo el Gobierno una mayoría, aunque demasiado tarde para que pudiera utilizarse de ella.

A principios de diciembre de 1839 reunióse una convencion *whig* en Harrisburg (Pennsylvania), á fin de elegir candidatos para la próxima eleccion presidencial, y desde luego se propusieron los nombres de Enrique Clay, el general Harrison y Winfield Scott, pues Daniel Webster no quiso tomar parte en la lucha. Al principio todas las probabilidades estaban en favor de Mr. Clay, quien obtuvo una mayoría de votos de los Estados, pero no de la Convencion, y despues de varias conferencias públicas y

tálico, cuyo ejemplo siguieron no solo los bancos del Sur y Oeste de Nueva-York, sino tambien los de Rhode-Island. Al hacer sus observaciones sobre esta crisis, decia muy oportunamente Mr. Gallatin: «Los Directores de los bancos habian dejado de tener consideraciones de ninguna especie en cuanto á la seguridad de los intereses de los accionistas y del público en general, sin interesarse tampoco en las negociaciones para sostener la circulacion, tan esenciales á la prosperidad del pais.»

privadas, y de repetidos escrutinios, fué el último favorable al general Harrison, el cual alcanzó ciento cuarenta y ocho votos, mientras Clay solo pudo reunir noventa, y diez y seis Scott. Juan Tyler, designado para el cargo de Vice-presidente en la eleccion anterior, lo volvió á obtener de nuevo por unanimidad.

La Convencion democrática se reunió en Baltimore el 5 de mayo de 1840 y reeligió á Van Buren para Presidente, sin resolver quién debería ocupar el segundo cargo, si bien figuraban como candidatos el coronel Jhonson y Mr. Polk.

El estado de la hacienda del pais era el asunto de que se ocupaba principalmente Mr. Van Buren en su mensaje, y á no darle, interesará al lector conocer las opiniones de aquel. Copiamos un párrafo cuya lectura podrá ser útil á nuestros conciudadanos: «No echemos en olvido que el buscar ahora medios para salir por lo pronto de apuros no mejorará nuestra situacion, ni se disminuirá la deuda pidiendo mas dinero ó cambiando la forma del pago. El comercio no prosperará haciendo nuevas demandas, y no es de esperar tampoco que la circulacion se restablezca creando nuevos bancos ó haciendo mas emisiones. Aun cuando parezca á veces que estas medidas alivian la situacion, por el pronto no hacen sino agravarla al fin; solo de las economías y las reformas, de la reduccion de los gastos, del pago de nuestras deudas y de la regularizacion del sistema de bancos, podemos esperar alivio en la actualidad y seguridad para lo futuro.»

El plan relativo á la creacion de una sub-Tesorería se discutió largamente durante el resto de la legislatura, y los primeros oradores de uno y otro partido espusieron muy en detalle las ventajas y desventajas de la

medida. El *bill* se aprobó al fin en ambas Cámaras á principios de julio de 1840 y el 4 fué sancionado por el Presidente, declarándose luego como ley del pais. Una de sus principales disposiciones era, que despues del 30 de junio, una cuarta parte de los pagos al Gobierno de los Estados-Unidos, se haria solo en oro ó plata, hasta fin de año, aumentándose periódicamente la proporcion, de tal modo, que para el 30 de junio de 1843, no se hicieran ya sino en metálico los pagos de todas clases. Para el exacto cumplimiento de esta orden, y despues de aprobado el *bill*, se nombraron cuatro recaudadores generales, que debían desempeñar este cargo por espacio de cuatro años.

Mr. Webster propuso luego una ley de quiebras que se aprobó en el Senado, pero la Cámara resolvió dejarla sobre el tapete, sin tomarla en consideracion, por ciento un votos contra ochenta y nueve. Tambien se propuso la graduacion de precios de las tierras públicas, aunque sin resultado, y despues de autorizarse una emision de cinco millones de duros en bonos del Tesoro, cerróse el Congreso en 21 de julio (*).

Durante aquel año se formó el sexto censo de poblacion, que resultaba dar para el 1.º de julio de 1840 un aumento de cuatro millones doscientos diez mil setecientos diez y ocho habitantes sobre el efectuado en el año 1830, es decir, diez años antes.

(*) Consignaremos aqui qué cambios hubo entonces en el Gabinete. En 1838, Jacobo K. Paulding fué nombrado Secretario de la armada en reemplazo de Mr. Dickerson, quien renunció en el mismo año; Felix Grundt se encargó de la Secretaria de hacienda, que habia dejado Mr. Butler y despues de la dimision del primero, se nombró en su puesto á Enrique D. Gilpin. Diremos de paso que la deuda pública, estinguida al encargarse de la Presidencia Van Buren, y que en 1839 escedía de once millones de duros, quedó reducida á unos cuatro millones durante el año 1840.